

Los mecanismos objetivos de regulación moral *The objectives mechanisms of moral regulation*

Lic. José Luis Aguilera-Amaro

jaguilera@uo.edu.cu

MSc. Arletty Dalés-Cueva

arletty@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El estudio de la temática moral es trascendental en el contexto actual, teniendo en cuenta los cambios y transformaciones vertiginosas que se experimentan, donde se aprecia la influencia de una crisis de la moralidad, resultado sobre todo, de la existencia de contradicciones entre múltiples sistemas morales, algunos antagónicos. Tomando en consideración que la flexibilización extrema de la conducta por un lado y la coerción excesiva por otro permean un escenario donde los sujetos no encuentran asidero certero para su comportamiento, es imprescindible el desarrollo de una concepción integradora sobre la regulación moral, destacando sus mecanismos objetivos. En este sentido, el presente trabajo investigativo constituye una contribución a clarificar las pautas para el ejercicio regulador.

Palabra clave: moral, regulación moral, mecanismos objetivos.

Abstract

The study of moral issues is transcendental in the current context, taking into account the vertiginous changes and transformations that are experienced, where the influence of a crisis of morality results above all, of the existence of contradictions between multiple moral systems is appreciated, some antagonistic. Taking into account that the extreme flexibility of behavior on the one hand and excessive coercion on the other permeate a scenario where subjects do not find an accurate handle for their behavior, it is essential to develop an integrative conception of moral regulation, highlighting its objective mechanisms. In this sense, this research work constitutes a contribution to clarify the guidelines for the regulatory exercise.

Keyword: moral, moral regulation, objective mechanisms

Introducción

La temática moral ha sido una de las más investigadas desde la Antigüedad. En la historia del pensamiento ético puede apreciarse una amplia diversidad y diferentes criterios al respecto, a pesar de ello, se evidencia consenso general entre sus estudiosos, el que ha permitido la concreción de su contenido como objeto de estudio específico de la Ética (Titarenko, 1983, pp. 157-160). Las consideraciones al respecto han variado en correspondencia con las condiciones sociohistóricas, culturales y el modo de producir los hombres en cada época, desde la sociedad más “primitiva” hasta la más “civilizada” o contemporánea.

Las concepciones morales se han planteado de gran valor para el desarrollo humano puesto que este no se puede concebir al margen de un perfeccionamiento del comportamiento en sociedad, donde influyen postulados ideológicos preestablecidos (intereses de clase, grupos, sectores, colectivos), como indicativo de lo deseado o esperado (exigencias). En ese esquema la conciencia y actividad morales se han representado como ejes fundamentales que tributan a la materialización de ese objetivo.

Una de las funciones esenciales de la moral es la regulación de la conducta. Se ha reconocido así considerando su contribución al necesario orden y control social. Atendiendo a la significación y actualidad del tema se establece como propósito analizar el contenido teórico esencial de los mecanismos objetivos de regulación moral de la conducta a partir del criterio de diferentes investigadores.

Materiales y métodos

La muestra escogida fue de estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Oriente. Para su estudio entre enero 2018 y enero 2020 se emplearon un grupo de instrumentos y herramientas investigativas esenciales. En el primer año se evaluó un grupo de 173 personas y en el segundo también, la amplia mayoría de sexo femenino. La juventud fue una de las características más distintivas. El ambiente investigativo fue por lo general formalizado, puesto que los intercambios se desarrollaron sobre todo dentro de la institución educativa, por lo tanto, bajo normativas o reglas que cumplir. A pesar de ello, se contó con plena libertad para responder las interrogantes realizadas, así como se evitó influir más de lo necesario (orientaciones y

asesoría básica) sobre los criterios y conductas. Se contó con dispositivos como teléfonos, cámaras fotográficas y laptop para procesar la información.

Métodos científicos: dialéctico-materialista (se empleó para evaluar la evolución del concepto fundamental, así como su especificación en el contexto universitario como una realidad compleja, contradictoria, cambiante aunque, concreta), **acción-participación** (no sólo se establecieron pautas de comportamiento, criterios para el intercambio como mantener un diálogo abierto, respetar las opiniones aunque sean discrepantes, entre otros, también, se participó de forma activa en diversos escenarios, el aula, la Facultad, las bibliotecas de la ciudad), **hermenéutico** (a partir del uso de las herramientas del lenguaje, comunicación e interacción social, se interpretaron textos, justificaron teorías, indagaron y explicaron el fenómeno en su marco de realidad), **cualitativo-cuantitativo** (se aplicaron algunas técnicas investigativas como la consulta a expertos / entrevistas – sobre la base de un cuestionario los estudiantes entrevistaron a los de otras carreras y sus profesores / encuestas – se aplicó una encuesta con 27 preguntas básicas sobre el objeto específico de la investigación), **electivo** (se escogieron los autores, textos, tendencias (teórico-prácticas), contradicciones, problemáticas sociales y sus posibles soluciones), **holístico** (en torno al concepto de métodos de regulación moral se planteó su estructura, funciones, esencialidades, tipicidades, contrastando la teoría con la realidad social, aunque circunscrita al ámbito universitario).

Resultados

Entrevista

En la Facultad de Ciencias Sociales se entrevistaron 131 personas de un total de 403 para un (32,5%). De ellas 97 eran de sexo femenino (74,04%) y 34 masculinos (25,95%). Estudiantes 74 (56,48 %) y profesores 57 (43,51%). El 97% manifestó desconocer autores que definieran el concepto de sistema moral. Respecto a su contenido ubicaron por lo general a las normas y valores morales. Todas las personas entrevistadas refirieron que la universidad y su profesión poseían un sistema moral, conectados entre sí a partir de resortes ideológicos, políticos, económicos, académicos, formativos. No se apreció claridad en cuanto al conocimiento de los mecanismos y métodos de regulación moral de la conducta, puesto que desconocían la diferencia entre

uno y otro concepto, al mismo tiempo, se evidenció diversidad de criterios, por lo que no existe uniformidad de pensamiento.

Encuesta

Entre estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Sociales se encuestaron 215 personas. De ellas, 139 eran de sexo femenino (64,65%) y 76 masculino (35,34%). Estudiantes 173 (80,46%) y profesores 42 (19,53%). Del total de encuestados, 21 eran de Filosofía (9,7%); 29 de Historia (13,4%); 43 de Marxismo-Leninismo e Historia (20%); 57 de Sociología (26,5%); 65 de Psicología (30,2%). Promedio por Edad: de 18-35 años, 129 (60%), de 36-45 años, 76 (35,34%) y de 46-65 años, 10 (4,65%). Composición a partir del color de la piel: blanca 66 (30,69%), mestiza 122 (56,74%) y negra 27 (12,55%). Según el estado marital: solteros 24 (11,16%), casados 18 (8,37%), juntados 136 (63,25%) e informales 37 (17,20%). El (90,23%) de los individuos manifestó desconocer autores que definieran el concepto de sistema moral. En esencia fue definido como: conjunto de ideas morales, 117 (54,41%), relaciones morales específicas, 33 (15,34%), manifestación de comportamientos morales teniendo en cuenta las normativas de los contextos, 49 (22,79%) y no sé, 16 (7,44%).

Respecto a su contenido ubicaron: Códigos morales que confluyen, religiosos 22 (10,23%), profesionales 211 (98,13%), político-ideológico 215 (100%), familiares 215 (100%), comunitarios o barriales 183 (85,11%). El 100% de las personas plantearon que el código moral esencial es el político-ideológico. Entre los valores morales más mencionados se encontraban la responsabilidad, disciplina, compañerismo, amor, honestidad, valor, fidelidad, honradez, discreción. Respecto a los principios morales la amplia mayoría coincidió en el patriotismo, también se refirieron a la solidaridad, humanismo. Las normas morales más referenciadas fueron: hablar en voz baja, llegar puntual a clases, cumplir con las tareas y orientaciones, respetar los criterios ajenos, colaborar con los compañeros, dialogar y evitar las discusiones acaloradas, tener relaciones amorosas discretas y sin exhibicionismos públicos, entre otras.

Las prohibiciones se manifestaron de diversa naturaleza a partir del sexo, edad, estado marital y otras variables. Sin embargo, respecto a las relaciones amorosas-sexuales dentro del marco de la universidad, 159 individuos, el (73,95%) se pronunciaron por no exhibir en público las manifestaciones afectivas entre parejas, 215 (100%) por no

consentir actos que evidencien violencia de género, 215 (100%) abogan por no dar a conocer a la comunidad universitaria intimididades. Referente a las permisibilidades, la mayoría hizo alusión a las demasiadas oportunidades que se le otorgan a algunos estudiantes con mala conducta desde el punto de vista académico, despreocupados, informales, sin embargo, el 100% reconoce que el sistema educativo es justo, por lo tanto, factible para el desarrollo personal.

Entre las obligaciones que más se destacan se encuentran el estudio, el cumplimiento de las tareas, el respeto a la autoridad del profesor, el buen trato del maestro a su estudiante, asistir a clase vestidos de forma correcta (las muchachas no con licras, pantalones rotos, faldas cortas, con blusas demasiado escotadas, los varones con pantalón, ni rotos, ni sucios, con pulóver y camisa). Por lo general, se emitieron criterios favorables en la relación obligatoria profesor-alumno. La mayoría de las opiniones negativas se circunscribieron a incomprensiones específicas y el poco dinamismo de algunas clases. Los educadores se quejaron de falta de dedicación al estudio por parte de algunos estudiantes.

En torno a los mecanismos reguladores en específico se realizaron varias interrogantes. Sobre qué mecanismos subjetivos de regulación moral se utilizan el 100% coincidió con conocimientos y saberes, así como con sentimientos y emociones, 167, (77,67%) marcó proceso de autorreconocimiento y reconocimiento de lo diferente, 189, (87,90%) proceso de valorización, 126, (58,60%) orientación y ubicación psicológico-racional espacial y otros 93, (43,25%). De ellos el 100% mencionó la autocensura, 65, (69,89%) la culpa, estereotipos y prejuicios. En torno a la pregunta de cuándo hace uso de ellos, 164, (76,27%) escogieron siempre, 33, (15,34%) casi siempre y a veces 18, (8,37%). Con respecto a qué mecanismos objetivos de regulación moral son empleados, 16, (7,44%) se refirieron a la valoración, 37, (17,20%) a la competencia, 120, (55,81%) a la cultura / tradiciones, costumbres y hábitos, el 100% a la educación y código moral, mientras 183, (85,11%) de los encuestados sugerían sobre otros: valores morales 150, (81,96%), la crítica 42, (22,95%), la censura 13, (7,10%), el castigo 180, (98,36%). En sentido general, estuvieron de acuerdo que los más utilizados en el medio universitario eran la educación y el código moral, también los más efectivos.

Discusión

Criterios para una definición: moral y regulación moral

El concepto de moral es uno de los más desarrollados en la historia del pensamiento ético universal, por lo que no es posible hacer referencia a todos los autores que han tratado la temática. Para su definición se consideran los aportes teóricos de un conjunto de investigadores relevantes (Ferrater, 1964b, pp. 232-233; Titarenko, 1983, p. 169; López, 1989, pp. 105-112; López, 2004b, pp. 58-59; Ulloa y Chacón, 1988, p. 44; Savater, 1993, p. 59). Estos se han centrado en el factor subjetivo o en las acciones humanas individuales como fenómeno concreto, conllevando a que, en la particularización de sus estudios, desestimen aspectos que tributarían a una comprensión más amplia e integradora sobre la moral.

Por ese motivo y teniendo en cuenta un punto de partida distinto con respecto a la complementariedad entre la dimensión subjetiva y objetiva de la realidad, se entiende por moral un modo de ser específico del individuo, quien posee un grupo de representaciones mentales reflejo de la naturaleza de sus relaciones, actividad y realidad sociales; a partir de la contraposición entre lo que se ha establecido como bueno y malo en ese marco, sustentado en la significación positiva o negativa de sucesos, fenómenos, procesos, cosas y acciones sobre las personas. Atendiendo a ello, es posible plantear que la lucha de contrarios es una manifestación natural en las relaciones morales. Se encarga de regular la conducta a través de unos mecanismos subjetivo-objetivos inherentes a ella de los que forman parte las normas, los principios, los juicios de valor y valores morales.

La moral se ha empleado de varias maneras, pero sobre todo como instrumento de control y ordenamiento social. En este sentido, ella representa un sistema complejo de regulación de la conducta en el que se encuentran juicios de valor, mandatos, prescripciones o normas, principios y valores morales, que cuando se contraponen, incitando actos contradictorios, surgen conflictos morales¹. En este caso, el individuo se

¹ Es un fenómeno objetivo que se manifiesta en el comportamiento humano cuando existen al menos dos o más posibilidades de elección de igual valor o significación moral. La elección para que tenga un resultado positivo en sentido general tiene que ser ejercida necesariamente con responsabilidad. En la elección moral son importantes tanto los fines como los medios y resultados. No todas las situaciones de elección moral llevan a un conflicto, el mismo presupone una contradicción y en su solución el sacrificio de un valor, una norma u otro.

hace responsable de la consecuencia de su elección moral por escoger (de forma consciente y voluntaria) realizar una determinada acción, asumiendo su repercusión y trascendencia para los que le rodean (Titarenko, 1983, pp. 166-171; Varó, (s.f), p. 5). Por esta razón, en la actividad moral se elabora una jerarquización de prioridades flexible con el propósito de concretar intereses, tratando de evitar lo más que se puede, inconvenientes malestares, aunque en ocasiones sin éxito.

Estas prioridades, guardan una estrecha relación con las consecuencias, resultados de los actos, así como con la obediencia o no a las prerrogativas morales. Las relaciones morales son un tipo específico de relaciones de poder, donde unos sujetos son reguladores y otros regulados, unos mandan y otros obedecen. No es de otra manera. En esta lógica de relacionamiento unos son los que someten (dominadores) y otros los sometidos (dominados). Cuando no hay coincidencia entre las propuestas en pugna, por oposición y fractura de intereses, aspiraciones, necesidades, etc., entonces se genera el conflicto, de baja, mediana o alta intensidad, desencadenando un estado de cosas a partir de su expresión concreta en el contexto histórico dado, entre ellas la lucha revolucionaria y el progreso moral. (Sánchez, 2006, pp. 10-25; pp.33-41; pp.159-162)

Múltiples investigadores² se han referido al tema de la regulación moral de la conducta. Sus trabajos apuntan a dos direcciones distintas, aunque no divergen demasiado según su esencia, la relación contradictoria entre lo establecido como bueno y malo. Un grupo de resultados, los más numerosos, se circunscriben a la orientación autorreguladora, mientras que otros a la regulación externa del comportamiento. Sobre esta base, algunos de estos especialistas referenciados consideran la existencia de un sistema moral, con características particulares.

La regulación moral de la conducta se efectúa desde dos direcciones distintas, desde dentro (subjetividad) hacia afuera (realidad objetiva) y desde fuera hacia dentro. La primera perspectiva implica la autorregulación del comportamiento a través de la

² Charles H. Whitebread, Henry Yeomans, Ronnie Janoff-bulman, Kevin Dew, Trina Taupo, Stephen Leg, Michael Brown, Francisco Colom González, M^a José Ortiz, Pedro Apodaca, Itziar Etxebarria, M^a Jesús Fuentes, Félix López, Lorena Poblete, Inés Pérez, Elizabeth Quay Hutchison, Nancy Eisenberg, Emilio Ribes, Eugenio Díaz-González, Cynthia Zaira Vega, Elizabeth Cantorán Toscano, Antonio Bolívar, Alberto Giraldo Saavedra, José Fernando Sánchez Salcedo, Juan Alberto Aragon, Qksana Karfitchenko Beotto, Fernando González Rey, entre otros.

determinante incidencia de mecanismos psicológicos, donde la autovaloración y valoración sobre todo personales como parte de los procesos racionales-emotivos de la conciencia desempeñan un rol significativo sobre la orientación del sujeto. Por otra parte, la reguladora se asocia más a la influencia del medio social y el colectivo sobre la conducta individual, condicionando desde el nacimiento no sólo el conocimiento, las costumbres y los hábitos, sino incluso, los posibles cambios o transformaciones que se pueden escenificar en el propio sistema moral o moralidad. (*La condición moral del ser humano*, (s.f), p. 1; López, 2004a, pp. 68-72)

Considerando algunos resultados científicos (Díaz-González, Vega y Cantorán, 2008, pp. 65-75; Betancur, 2016, pp. 109-121; Vega, Muñoz, Berra, Nava y Gómez, 2012, pp. 1051-1067; Etxebarria, Apodaca, Fuentes, López y Ortiz, 2009, pp. 81-96; Ortiz, Apodaca, Etxebarria, Fuentes y López, 2011, pp. 365-380; Poblete, 2015, pp. 9; Ribes, 1992, pp. 39-55; Sánchez, 2008, pp. 204-234) se puede plantear que la regulación moral además de ser un proceso social contradictorio, dinámico, formal-informal, micro-macro, subjetivo-objetivo, clasista, histórico-concreto, individual-colectivo³, procedimental, progresivo, flexible, amplio, heterogéneo, etc., es sobre todo complejo, teniendo en cuenta los rasgos antes señalados y un grupo de factores que intervienen en el mismo tales como: las situaciones o circunstancias de elección moral; la motivación del acto; las características del agente regulador⁴; el desarrollo de la conciencia moral; las condiciones materiales de vida del contexto histórico-concreto; la percepción en torno a los resultados obtenidos por las acciones realizadas; la efectividad o no de los medios, métodos, mecanismos, instrumentos empleados durante la actividad; los intereses; el cúmulo de conocimiento y dominio de la información; la experiencia atesorada; la operatividad o pertinencia de normas, reglas o lineamientos; la viabilidad de las alternativas; las representaciones, sensaciones, sentimientos (confusión, culpa, arrogancia, tristeza, entre otros), estados de ánimo, utopías, fantasías, aspiraciones, percepciones, impresiones, inquietudes, necesidades, que intervienen e interactúan en

³ El individuo autorregula su comportamiento tal y como lo hace el colectivo consigo mismo, modificando o no su accionar a partir de la incidencia de un conjunto de factores. Por otro lado, como el colectivo regula la actuación moral del sujeto individual, este también puede regular al colectivo cuando se convierte en un agente regulador efectivo para sus miembros.

⁴ Sujeto o colectivo defensor del código moral (normas, valores y principios morales), es quien incentiva a que se cumplan u obedezcan las exigencias en el momento, conocido también como “agente censor”. El mismo puede tener una actitud pasiva o activa que influye en el proceso de regulación moral.

una o múltiples acciones; el impacto de las enfermedades, el nacimiento y la muerte; la relación éxitos-fracasos; el proceso de crecimiento, desarrollo y maduración de la personalidad; la cualidad del sistema de relaciones sociales.

La función moral reguladora se efectúa sobre todo a través de: limitar las aspiraciones negativas de las personas; la autorregulación de la persona y el entorno social; gestión de las relaciones públicas; realización de la moralidad humanista (*Propiedades y funciones de la moral*, 2016). Teniendo en cuenta el presente planteamiento, se puede aludir a la existencia de un conjunto de pautas en el proceso de regular el comportamiento en sociedad, sin las que sería imposible lograrlo. Sin embargo, no sólo se trata de limitar aspiraciones negativas. En la actividad práctica, en las relaciones sociales se establecen patrones o códigos morales de comportamiento que se sustentan en diversas posibilidades de elección moral, oscilando entre limitaciones y permisibilidades (lo validado, promovido), como garantía de realización humana.

Los mecanismos objetivos de regulación moral de la conducta

El uso del término mecanismo asociado a cuestiones sociales resulta ser controversial, teniendo en cuenta que es propio de disciplinas científicas o ciencias del área técnica (Landin, (s.f), p. 1; Myszka, 2012, p. 2). Sin embargo, se ha extendido su uso a otras esferas como la social (Romero, 2002, p.112). Sobre esta base, puede considerarse entonces que la sociedad en sí misma constituye el más amplio y complejo mecanismo humano, articulado a partir de múltiples componentes, subsistemas y submecanismos. Pero para considerarla un gran mecanismo no es suficiente tener en cuenta su esencia (humana), estructura (infraestructura y superestructura), funciones (garantizar y facilitar la vida), métodos de organización y leyes de desarrollo, hay que concebir además su contenido concreto, diverso, complejo, contradictorio, dinámico, en fin, dialéctico. En este sentido, es necesario resaltar la moral como una parte importante del mismo.

Bajo esta perspectiva, la moral constituye un subsistema (teniendo en cuenta la teoría de sistemas) y submecanismo del sistema o mecanismo general denominado sociedad. Al respecto, apunta el investigador Titarenko (1983, p. 54): “En las relaciones sociales actúa toda una serie de mecanismos de autorregulación, que aseguran su reproducción y desarrollo. Son los mecanismos económicos y las instituciones sociales como el Estado,

el derecho, la moral.” Este punto de vista autorregulador se ha circunscrito al terreno individual, subjetivo e interno del ser humano, mientras que, el regulador, por el contrario, al colectivo, concreto y externo, como se ha planteado con anterioridad. A los pensadores que consideran lo interior como lo determinante se les llamará internalistas/subjetivistas, mientras que externalistas/objetivistas, a los que por el contrario creen en el entorno social como lo primario.

Atendiendo a lo expuesto, se plantea entonces que la moral posee dos mecanismos para regular la actividad social, tales como: el **mecanismo subjetivo** (psicológico, autovalorativo-autoreflexivo, interno, espiritual, psíquico) **de regulación moral de la conducta** y el **mecanismo objetivo** (social, realista-objetual, externo, material, concreto) **de regulación moral de la conducta**. Ambos funcionan de modo integrado. Su interrelación es dialéctica y compleja, conduciendo sus contradicciones inherentes al progreso moral. Estos también se determinan mutuamente y según las autoras de *Educación moral* tienen a la base material como sustento de su dinámica (Ulloa y Chacón, 1988, pp. 74-76).

Este estudio se centra en los mecanismos objetivos, pues los subjetivos han sido desarrollados con amplitud y por disímiles especialistas de las ciencias sociales (Karftchenko, 1990, pp. 13-15; González, (s.f), pp. 1878-1879; Titarenko, 1983, p. 179; López, 2012, pp. 97-99; Wilson, 2013, pp. 31-73). El mecanismo objetivo o externo de regulación moral de la conducta se dinamiza en la cultura. Se desarrolla con la experiencia colectiva a partir de la sistematización de lo positivo y lo que no, para mantener un determinado ordenamiento social necesario que posibilite la convivencia efectiva, que se consolida a partir del acuerdo o pacto social por consenso general.

Se enmarca en la existencia concreta del ser humano y su acción social. Por eso se puede sostener que la esencia humana no es algo abstracto sino el conjunto de sus relaciones sociales (Marx, 1888, pp. 24-26). Este conjunto de influencias reales se manifiesta a través de la interacción del sujeto como ente individual y autónomo (intenta establecer el mejor lugar al que se puede aspirar en su entorno de convivencia) con los otros. (Hobbes, 1940, p. 4; Tolstyj, 1989, p. 119; Domínguez y Fernández, (s.f), p. 4683; Sánchez, 2008, p. 228).

El mecanismo objetivo de regulación moral de la conducta se expresa sobre todo a partir de la influencia valorativa, crítica, coercitiva-persuasiva, prescriptiva, entre otras, de opiniones y conductas en el ámbito público⁵, incitándose a la realización de un tipo específico de comportamiento (conveniente) al margen de la capacidad de libre elección del ser humano o a pesar de la diversidad de posibilidades por las que puede optar. Este mecanismo se concreta en el marco del sistema de las relaciones morales. Se legitima con la moralidad dominante, y se deslegitima en parte, por las contradicciones morales de la vida cotidiana.

Con este propósito existen sobre todo las normas morales, para garantizar la viabilidad de ese pacto social⁶ y que no sea vulnerado su orden necesario⁷. A través del mismo se favorece la complementariedad entre voluntades individuales, distintas todas, diferencia expresa en determinadas ocasiones por medio de la no coincidencia de intereses. La concreción formal de ese acuerdo es a través de instrumentos jurídicos, administrativos, pero también morales. Todo esto no implica, la anulación de lo privado, ni la total y arbitraria sumisión de lo personal a lo social.

Los mecanismos objetivos de regulación moral son: **educación; ejemplo, patrón o arquetipo; competencia social; la identidad colectiva (familiar, territorial y nacional); cultura / costumbres, tradiciones, hábitos; símbolos, signos y señalizaciones; código moral: normas o prescripciones, valores y principios; criterios sobre los derechos humanos; sensibilidad y experiencia razonada colectiva; registro de saberes comprobados y útiles; los métodos objetivos de regulación.**

⁵ Estas pueden ser institucionalizadas y formales o no institucionalizadas e informales. Las primeras son las aceptadas, exigidas en los espacios públicos, donde por lo general se encuentra como ente regulador representantes del Estado; las segundas, son características del sujeto entendido ente individual, además de representar posiciones morales no convencionales. El sistema de relaciones morales se establece individuo-individuo, individuo-colectivo y colectivo-colectivo, siempre prevaleciendo más el conjunto que el sujeto como ente independiente.

⁶ Locke, John: *Ensayo sobre el gobierno civil.*; David Hume: *Ensayos morales, políticos y literarios.*; Juan Jacobo Rousseau: *El contrato social.*

⁷ Organización social básica o elemental que hace posible a través de la coincidencia de voluntades individuales un orden formal e informal necesario, funcional a pesar de la presencia de algunos criterios divergentes y contradicciones.

Estos se implementan a través de diferentes estructuras y formas de organización social, entre las que se encuentran las instituciones⁸, desde la más elemental y particular (familia) hasta la más compleja y general (Estado). Las mismas se encargan de velar porque se cumplan los lineamientos y rigorismos sociales, además de garantizar la educación, organización y movilización de la población. También favorecen la articulación colectiva, legitimando y al mismo tiempo deslegitimando determinadas prácticas. A través de estos se apuntala el paradigma moral dominante. Sus determinaciones sirven de denominador común o referente general para la actividad moral.

La **educación moral** constituye una forma específica de enseñanza, representa una influencia externa ya que desde fuera se establecen las herramientas teórico-prácticas de la moral y las formas de su uso, incluyéndose tanto lo beneficioso, como lo que causa perjuicio. El ser humano no tiene otra alternativa que someterse a este tipo de educación porque es impuesta desde su nacimiento. Ella posee carácter clasista y constituye un instrumento eficaz a través del que se condiciona y teledirige la mente, así como el comportamiento humano hacia los ejes de interés de los dominadores.

El individuo **ejemplo o modelo moral**, es un agente regulador de la conducta y un referente ideal a seguir. Su conducta se convierte en un patrón o guía para la acción. Incentiva a la imitación de caracteres personológicos y conductas exitosas, aunque en menor medida puede conducir a una reacción contraria. El proceso de identificación racional-emotivo (familiarización, acoplamiento y asociación espiritual) que se establece es activo, por lo tanto, variable, no estático, en permanente reproducción (Karftchenko, 1990, p. 19; Ulloa y Chacón, 1988, p. 91). Posee un contenido subjetivo, pero también objetivo, pues existe fuera e independientemente de la voluntad, ya sea para bien o para mal. Cuando su carácter moral es positivo contribuye al progreso social.⁹

⁸ Las instituciones varían de acuerdo a las particularidades de cada Estado-Nación, pero de forma general son: la familia, la escuela, las jurídicas, culturales, religiosas, el Estado, entre otras.

⁹ El destacado investigador Hugo Ibarra Ortiz en su artículo *Ética y cultura contemporánea* destaca al papel del líder o la figura histórica para el progreso social y moral (Ibarra, (s.f)). Para Kant, el valor moral del liderazgo se debatía entre el deber y el mérito, su connotación verdadera se encontraba en la autorregulación de la conducta (Kant, 2003, pp. 143 – 144).

Por otra parte, la **competencia social** es un constructo teórico que se identifica con términos como competencia interpersonal, inteligencia emocional o competencia psicológica. Según algunos autores como fenómeno ejerce una determinada influencia en las relaciones interpersonales donde las habilidades permiten implementar conductas sociales adecuadas al nivel del desarrollo psíquico. (Lorenzo, Álvarez y Schneider, 2005, pp. 27-30). La competencia se manifiesta en el dominio, control o especialización humana. La incompetencia, por el contrario, se define en función de las dificultades mostradas en la implementación de conductas sociales adecuadas. Se presupone que son fenómenos transitorios y autoexcluyentes.

No obstante, un sujeto (colectivo) puede ser competente para realizar alguna actividad y al mismo tiempo no serlo para otras. Se justifica por la existencia de capacidades, habilidades, cualidades, facultades (motrices, físicas, psíquicas, cognitivas y emocionales) particulares que se desarrollan bajo determinadas condiciones histórico-concretas. La competencia, aunque por lo general se reduce al ámbito económico, trasciende ese marco estrecho.

La competencia social representa un estímulo a comportamientos específicos sobre la base del desarrollo de virtudes y suspensión de defectos, estableciéndose sus derivaciones como una especie de guía para la acción efectiva. Desde el punto de vista moral, la competencia se asocia a lo correcto, mientras que la incompetencia representa su opuesto. El éxito o no en la realización de una determinada actividad permite la generalización de las características deseables e indeseables tanto de la actividad específica, como del sujeto para llevarla a cabo.

Otro mecanismo objetivo de regulación moral es la **identidad**, existen múltiples definiciones al respecto (Rosental y Iudin, 1946, pp. 151-152; De la Torre, 2003, pp. 189 -191), de las que se parte para considerarla como el fenómeno social dinámico de desarrollo de las peculiaridades, cualidades y defectos específicos de un ente dado que les distinguen de otros. Ella implica la relación igualdad-diferencia, que permite establecer lo auténtico, lo distintivo de cualquier cosa. Asociada al individuo, esta puede ser personal o colectiva. En este sentido existen tantas identidades como sujetos y grupos humanos.

Por medio de la **identidad colectiva** (universal, regional, nacional, comunitaria) se emiten pautas individuales de comportamiento en función de los principios, valores y normas más generales que han prevalecido por su relevancia y significación a través del tiempo. A través de esta se establecen los elementos dignos de orgullo, así como de desprecio; también se promueven conductas en ese mismo orden, precisando lo aceptable y lo que no. Por lo tanto, favorece la imposición de un específico sistema moral a las identidades individuales en desarrollo.

La **cultura**, es otro de los mecanismos objetivos reguladores y de los conceptos más desarrollados en la historia del pensamiento científico (Ferrater, 1964a, p. 390). Como conjunto de costumbres, hábitos y tradiciones, o sea, un multisistema de prácticas humanas, del que forman parte también conocimientos y objetos por su significación para una comunidad dada, se establece el fundamento concreto de lo moral, elaborándose formal e informalmente el contenido de este tipo específico de relacionamiento humano contradictorio (bueno-malo, deseado-desechado, justo-injusto). La “cultura de la conducta” es una parte indisoluble de la cultura en general.

Para varios estudiosos del tema es imprescindible desarrollarla en la actualidad, pues con esta se fomentarían la práctica habitual del intercambio, el debate, la reflexión, la construcción grupal, conduciendo en la práctica a la deslegitimación de conductas dogmáticas y dictatoriales, perjudiciales en todo tiempo. López (2002b, pp. 5-6) apunta: “No crear una cultura del error, de ejercicio del criterio, puede convertirse, si no canalizamos este asunto, en un indicador de crisis moral y valorativa (...)”, promoviendo la importancia de este tipo de “cultura moral” (conocimientos), “cultura del buen hacer” (acciones) para el fomento de la sensibilidad humana.

Por otro lado, los **símbolos, signos y señalizaciones** como producto cultural, es un mecanismo que se corresponde tanto con el nivel de desarrollo de la conciencia como de las condiciones reales de vida alcanzadas. Estas referencias, marcas o señales (forma de comunicación) que han servido para la orientación social han variado en dependencia del contexto histórico-concreto. Al inicio la civilización humana utilizó la gestualidad, luego los objetos materiales como la madera. Ya en la contemporaneidad, se aplica el sistema más complejo y diverso que se haya podido crear, materializado en diferentes

campos como la vialidad, los medios de comunicación, el arte, la guerra, entre otros, sobre la base del desarrollo científico-técnico.

La forma más compleja se visualiza en la plataforma informática y virtual, donde se elabora una seudo realidad que tiene tanto impacto sobre la vida humana concreta como cualquier estructura arquitectónica, modelándose la verdadera realidad social a través de herramientas e instrumentos gráficos digitales. Programas computacionales condicionan procesos semiautomáticos, automáticos, mecánicos y técnicos, a partir de directrices obligatorias ejecutables sólo en el entorno concebido. Sin embargo, ese mundo digital trasciende esos límites para condicionar también la existencia objetiva. Como su administrador y usuario principal el ser humano ha empleado esos modelos para condicionar sus prácticas productivas, científicas, artísticas entre otras.

Un **código moral** es un esquema de símbolos, sentidos y significaciones morales aceptado por un individuo, grupo, colectivo, clase o sociedad en general, basado sobre todo en: normas, valores, principios y patrones morales de comportamiento (López, 2004a, p. 87). Es una especie de montaje estructural de representaciones y realidades morales basado en la acumulación de experiencias cotidianas. Por lo tanto, conforma un sistema de relaciones subjetivo-objetivas, expresión de la interacción del sujeto con su medio de vida donde se define tanto la forma correcta de conciencia, lenguaje y actividad, como la no correcta. Desde que el ser humano nace, es la plataforma específica a través de la que se impone el sistema de regulación moral dominante. Constituye el núcleo o contenido central de cualquier sistema moral, se integra de valores, normas y principios morales.

Otros mecanismos objetivos de regulación moral son **los criterios sobre los derechos humanos**, en este sentido, se parte de la convención concertada desde el punto de vista internacional como guía para el establecimiento de modelos nacionales o locales que rigen las dinámicas sociales cotidianas de los pueblos. Tributan al ordenamiento jurídico, pero también al moral teniendo en cuenta valores y principios morales universales como el “amor al prójimo”, al respecto, incentivan la realización de prácticas que potencian lo mejor del ser humano, así como condenan lo peor. Mientras que la **sensibilidad y experiencia razonada colectiva** es la fuente de todo saber, incluyendo el moral, también de la propia existencia, pues no es posible la vida en

sociedad sin la activa participación de los órganos de los sentidos. Sobre la base del atesoramiento consciente (organizado y espontáneo) de todo tipo de impresiones o sensaciones se elaboran los argumentos que justifican una acción determinada.

El **registro de saberes comprobados y útiles** constituye la fuente documental (oral, escrita, audiovisual, imágenes) que acumula el conocimiento validado (sabiduría). Es la actividad práctica la que confirma o no su significación social teniendo en cuenta sus grados de aplicabilidad concreta. El conocimiento y tradiciones históricas, aunque en algunos casos no posean un carácter utilitario auténtico, su legitimación por los círculos de poder le confiere esta cualidad, puesto que sus concepciones particulares se convierten en una guía o regla general de comportamiento social.

Los **métodos objetivos de regulación** no son los únicos que existen, también los subjetivos forman parte de los mecanismos morales para regular la conducta. Si bien estos últimos son muy importantes, su desarrollo es muy complejo teniendo en cuenta que los procesos de la conciencia progresan más lento que otros y no es posible controlar a ciencia cierta lo que se encuentra en la mente humana. Por ese motivo los autores de esta investigación creen más conveniente y práctico el tratamiento teórico de procedimientos o resortes reguladores más concretos.

Los métodos objetivos de regulación moral poseen un carácter más práctico que los subjetivos y funcionan con gran inmediatez, no siempre son efectivos, pero contribuyen a la dinámica del proceso regulador de forma decisiva. Como otros fenómenos relacionados con el ser humano poseen un contenido heterogéneo, contradictorio, relativo, histórico-concreto y socioclasista. Por sus variadas formas de aplicación se establecen cuestionamientos, sobre todo en torno a: **censuras; sanciones: privaciones, castigos o actos disciplinadores (menores); imposiciones; críticas; exigencias: coacción y coerción.**¹⁰

Los cuestionamientos sobre el carácter moral correcto o no de la utilización de estos métodos reguladores se fundamenta en: la teoría sobre la violencia, la convención internacional de los derechos humanos, las prácticas históricas dictatoriales y tiránicas,

¹⁰ (Díaz-González, Vega y Cantorán, 2008, pp. 65-75; Titarenko, 1983, pp. 180-181)

los valores democráticos universales.¹¹ El modo en que se conciben estos indicadores hacia el interior de los Estados soberanos y las culturas específicas es diferente atendiendo a sus tradiciones histórico-concretas, lo que condiciona su percepción con respecto al empleo de los mismos.

Por ejemplo, las sanciones o penas menores comúnmente se representan como un tipo de castigo leve. Desde este punto de vista, algunas personas pudieran visualizarlas como acciones inapropiadas porque en ellas se ejerce un moderado uso de la violencia; otras en cambio, aprecian su necesaria aplicación debido a que una acción errada tendría consecuencias correctoras, adquiriendo su tratamiento un carácter preventivo, un sentido formativo. Cuando un individuo sabe que puede infringir una norma moral sin luego experimentar derivaciones perjudiciales puede continuar haciéndolo, en tanto no asuma la necesidad de acatamiento u obediencia por conciencia.¹²

Por ese motivo, las consecuencias morales guardan una estrecha relación con este tipo específico de sanciones, pero al mismo tiempo con la elección moral, la que a su vez se vincula con la voluntad, motivaciones, medios y repercusiones de los actos. Es todo un sistema y proceso complejo que puede estudiarse en mayor profundidad en el texto *Ética Marxista*.¹³ Precisar al respecto que las mismas son tan heterogéneas como resulta el mismo contenido de la moral, porque dependen de múltiples factores mencionados con anterioridad. Por lo general son flexibles, poco rigurosas. Le confieren autoridad a la norma, al reforzarla o no.

Conclusiones

1. La regulación moral de la conducta se efectúa a partir de la correlación e integración entre los mecanismos subjetivos y objetivos.

¹¹ Estos aspectos sustentan los cuestionamientos a prácticas como el ejercicio de la crítica constructiva, la coerción social, la censura a determinados contenidos y conductas colindantes con la chabacanería, el mal gusto, la insensibilidad, la marginalidad. Sin embargo, no se puede renunciar a su utilización (Funde, 2017; Domènech e Íñiguez, 2002; Montoya, 2006; Sharp, 2011; Pujal 2005; Rouquié, (s.f); Peña, 2009)

¹² En *Crítica de la Razón Práctica* su autor planteaba: "... para llevar primero por los carriles de lo moralmente bueno a un ánimo inculto o aun corrompido, se requieren algunas iniciaciones preliminares para atraerlo mediante su propia seducción o asustarlo con daños...". (Kant, 2003, p. 139); (Foucault, (s.f), p, 4 y 9; Placencia, 2009, pp. 1103-1127)

¹³ (Titarenko, 1983, pp. 223 – 264)

2. El mecanismo objetivo de regulación moral de la conducta se manifiesta sobre todo a partir de la influencia valorativa, entre otras, de opiniones y conductas en el ámbito público.
3. Los mecanismos objetivos de regulación moral son: educación; el ejemplo, patrón o arquetipo; competencia social; la identidad colectiva; cultura; código moral: normas o prescripciones, valores y principios; criterios sobre los derechos humanos; sensibilidad y experiencia razonada colectiva; registro de saberes comprobados y útiles; los métodos objetivos de regulación.
4. Los mecanismos objetivos de regulación moral contribuyen al desarrollo de la personalidad y organización de la sociedad.

Referencias bibliográficas

1. Betancour J, G. E. (2016). *La ética y la moral: paradojas del ser humano*. CES Psicología, Vol. 9, n. 1, enero-junio. Universidad CES, Medellín, Colombia.
2. De la Torre, C. (2003). *Sobre los jóvenes cubanos*. En de la Fundación Fernando Ortiz: *El Cubano de Hoy: Un Estudio Psicosocial*. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
3. Díaz-González A, E., Zaira V, C. y Cantorán T, E. (2016). *Identificación de los modos de regulación moral en padres desde una perspectiva interconductual*. En Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 13, N. 1, enero-junio, 2008.
4. Domínguez G, L. y Fernández R, L. (s.f). *Individuo, Sociedad y Personalidad*. Revista electrónica cubana de psicología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente.
5. Domènech i A, M. y Íñiguez R, L. (2002). *La construcción social de la violencia*. Universidad Autónoma de Barcelona, Athenea Digital, N. 2
6. Etxebarria, I., Apodaca, P., Fuentes, M. J., López, F. y Ortiz, M. J. (2009). *La crianza y la educación de los hijos en la sociedad actual: ¿Lo estamos haciendo bien?* Revista de Psicología Social, 24 (1).
7. Ferrater M, J. (1964a). *Diccionario de Filosofía*. Editorial Sudamericana Montecasino, Buenos Aires, T. 1

8. Ferrater M, J. (1964b). *Diccionario de Filosofía*. Editorial Sudamericana Montecasino, Buenos Aires, T. 2
9. Fuente Anónima (1974): *Las Actitudes*. Serie de materiales de psicología social. Dpto. Psicología, Mined.
10. Fuente Anónima (s.f): *La condición moral del ser humano*.
11. <http://www.lopezdemendoza.es/desc/filosofia/COMPORTAMIENTO.pdf>
12. Fuente Anónima (2016): *Propiedades y funciones de la moral*.
13. http://resumen.es/index.php?newsid=215604&news_page=2
14. Fuente Anónima (s.f): *Morales y Sistemas*.
http://catequesis.lasalle.es/M/MORALES_Sistemas.html
15. Foucault, Michel (s.f). *El ojo del poder*. www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
16. Fundación Nacional para el desarrollo, Funde (2017): *Marco teórico y conceptual de la violencia*. Curso de prevención de la violencia en línea, San Salvador, El Salvador.
17. González R, F. (s,f). *Estudio de la regulación moral a través del principio de la personalidad*. Revista electrónica cubana de psicología.
18. Hobbes, T. (1940). *Leviatán*. Fondo de Cultura Económica, México.
19. Hume, D. (2011). *Ensayos morales, políticos y literarios*. Editorial Trotta. Liberty Fund, Madrid.
20. Ibarra O, H. (s.f). *Ética y cultura contemporánea*. Recuperado en http://www.robertexto.com/archivo1/etica_cultura.htm
21. Kant, E. (2003). *Crítica de la razón práctica*. La Página S.A; Editorial Losada S.A. Buenos Aires.
22. Karftchenko B, O. (1990). *Estudios de algunos factores, vías y mecanismos que intervienen en el proceso de formación de la autorregulación moral del*

- comportamiento en la edad juvenil*. Tesis Doctoral, Facultad de Psicología, Universidad de la Habana.
23. Landin, P. (s.f). *Máquinas y mecanismos*. Recuperado en <http://www.pelandintecno.blogspot.com/>
24. Locke, J. (1969). *Ensayo sobre el gobierno civil*. Ediciones Aguilar S.A, Madrid, España.
25. López A, J. L. (1989). *Ética de la felicidad y otros lenguajes*. Editorial Tecnos, S.A., Madrid.
26. López B, L. R. (2002a). *Ética y Sociedad*. Editorial Félix Varela, La Habana, T. 1.
27. López B, L. R. (2002b). *Ética y Sociedad*. Editorial Félix Varela, La Habana, T. 2.
28. López B, L. R. (2004a). *El Saber Ético de Ayer a Hoy*. Editorial Félix Varela, La Habana, T. 1.
29. López B, L. R. (2004b). *El Saber Ético de Ayer a Hoy*. Editorial Félix Varela, La Habana, T. 2.
30. Lorenzo Ch, K., Álvarez V, I. y Schnaider, B. (2005). *Competencia Social*. Rev. Educación, N. 114, enero-abril, segunda época.
31. Marx, C. (1888). *Tesis sobre Feuerbach*. En Obras Escogidas. Editorial Progreso, Moscú.
32. Montoya, V. (2006). *Teorías de la violencia humana*. Rev. Razón y Palabra, N. 53, año 11, octubre - noviembre, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México.
33. Mvszka, D. H. (2012). *Máquinas y mecanismos*. Cuarta edición, Pearson Educación, México.
34. Peña, L. (2009). *Dictadura, democracia, república: Un análisis conceptual*. Memoria del Primer Encuentro Internacional sobre el poder en el pasado y el presente de América Latina, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

35. Placencia G, M. (2009). *Hablar, no golpear. Razonamiento infantil sobre la disciplina parental*. RMIE, octubre-diciembre, Vol. 14, N. 43.
36. Poblete, L. (2015). *Modos de regulación del trabajo doméstico*. Cuadernos del ides. n.30, Serie proyectos de investigación, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires. Octubre.
37. Pujal i LL, M. (2005). *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un proceso de transformación de género*. Departamento de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona.
38. Ortiz, M^a. J., Apodaca, P., Etxebarria, I., Fuentes, M^a. J. y López, F. (2011). *Papel de los padres y madres en la regulación moral de los niños y en la conducta prosocial y agresiva con los compañeros*. Infancia y Aprendizaje, 34 (3).
39. Ribes, E. (1992). *Factores macro y micro-sociales participantes en la regulación del comportamiento psicológico*. Revista mexicana de análisis de la conducta. Vol. 18, n. monográfico.
40. Romero P, C. L. (2002) *La actividad moral en tiempos de globalización*. En Ética y sociedad. Editorial Félix Varela, La Habana, T.2.
41. Rosental, M. y Iudin, P. (1946). *Diccionario Filosófico Marxista*. Ediciones Pueblos Unidos, Motevideo, Uruguay.
42. Rouquié, A. (s.f). *Dictadores, militares y legitimidad en América Latina*. Escenarios Alternativos. Rev. Crítica & Utopía, N. 5.
43. Rousseau, J. J. (1999). *El contrato social*. Editado por elaleph.com
44. Sánchez S, J. F. (2008). *Los vínculos sociales como formas de regulación. Reflexiones sobre el poder de los vínculos en la sociedad colombiana*. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Vol. 17, N. 34, agosto-diciembre, Instituto de Ciencias Sociales y Administración, Ciudad Juárez, México.
45. Sánchez V, A. (2006). *Entre la realidad y la utopía*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

46. Savater, F. (1993). *Ética para Amador*. Editorial Ariel, Barcelona, España.
47. Sharp, G. (2011). *De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la liberación*. La institución Albert Einstein, Estados Unidos de América.
48. Titarenko, A. I. (1983). *Ética Marxista*. Ediciones Enspes, La Habana. T. 1.
49. Tolstoj, V. I. (1989). *La producción espiritual. Aspecto socio-filosófico del problema de la producción espiritual*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
50. Ulloa J, H. y Chacón A, N. (1988). *Educación Moral*. Ciencias Sociales, La Habana.
51. Varó P, Á. (s.f). *¿Qué es la ética?* En *Ética 4º ESO*. Recuperado en <https://www.nodo50.org/filosofem/IMG/pdf/etica1c.pdf>
52. Vega V, Z., Muñoz M, S., Berra R, E., Nava Q, C. y Gómez E, G. (2012). *Identificación de emociones desde el modelo de Lazarus y Folkman: propuesta del cuestionario de estrés, emociones y afrontamiento (ceea)*. Revista electrónica de Psicología Iztacala. Vol. 15. N. 3.
53. Wilson L, P. (2013). *Virtudes y vicios en la sociedad cubana*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.